

Amartya Sen

# Sobre ética y economía

Versión de Ángeles Conde



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *On Ethics and Economics*.

Reservados todos los derechos. Esta edición es la traducción autorizada de la obra original en inglés publicada por John Wiley & Sons Limited. La responsabilidad de la exactitud del contenido de la traducción es únicamente de Alianza Editorial, S. A., y no de John Wiley & Sons Limited. No se puede reproducir ningún fragmento de este libro sin el permiso por escrito del propietario del copyright original, John Wiley & Sons Limited.

Primera edición: 1989

Tercera edición: 2020

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Fernando Madariaga

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Amartya Sen, 1987

© de la traducción: Ángeles Conde, 2020

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1989, 2020

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-9181-836-6

Depósito legal: M. 111-2020

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Prólogo
- 17 Prefacio
  
- 19 1. Comportamiento económico y sentimientos morales
  - 21 Dos orígenes
  - 27 Logros y debilidades
  - 31 Comportamiento económico y racionalidad
  - 33 Racionalidad como consistencia
  - 36 Egoísmo y comportamiento racional
  - 44 Adam Smith y el egoísmo
  
- 53 2. Valoraciones económicas y filosofía moral
  - 54 Comparaciones interpersonales de utilidad
  - 56 Optimalidad de Pareto y eficiencia económica
  - 63 Utilidad, optimalidad de Pareto y bienestar basado en la utilidad
  - 66 Bienestar y agencia
  - 68 Valoración y valor
  - 69 Agencia y bienestar: distinción e interdependencia
  - 72 Utilidad y bienestar
  - 74 Logros, libertad y derechos
  - 79 Egoísmo y economía del bienestar
  - 85 Derechos y libertad

## Índice

88	3. Libertad y consecuencia
89	Bienestar y libertad
92	Pluralidad y evaluación
97	Incompletitud y sobrecompletitud
100	Conflictos e impás
103	Derechos y consecuencias
107	Valoración consecuencial y deontología
112	Ética y economía
115	Bienestar, objetivos y elección
125	Comportamiento, ética y economía
127	Bibliografía
159	Índice analítico

## Prólogo

Este libro es un «cofre lleno de tesoros» para economistas, filósofos y estudiosos de las ciencias políticas interesados en las relaciones entre la economía contemporánea y la filosofía moral. Escrito en un estilo claro, directo y sugerente, el profesor Amartya Sen proporciona algo más que una síntesis concisa de la literatura relevante sobre ética y economía. De manera fundamentalmente novedosa, Sen muestra las aportaciones que la economía del equilibrio general puede hacer al estudio de la filosofía moral, las contribuciones que la filosofía moral y la economía del bienestar pueden hacer a la economía convencional, y el daño que el mal uso del supuesto del comportamiento egoísta ha hecho a la calidad del análisis económico.

Sen demuestra que se ha producido un grave distanciamiento entre la economía y la ética, lo que ha originado una de las principales deficiencias de la teoría económica contemporánea. Como argumenta de modo convincente-

te, dado que el comportamiento real de los seres humanos se ve afectado por consideraciones éticas, y que un aspecto fundamental de la ética es su actuación sobre la conducta humana, se debe permitir que las consideraciones de la economía del bienestar tengan algún efecto en el comportamiento real y, por consiguiente, que sean relevantes para la economía logística moderna. Pero mientras que ésta ha tenido influencia en la economía del bienestar, Sen señala que la economía del bienestar no ha tenido prácticamente ninguna influencia sobre la economía logística.

Sen muestra que tanto los orígenes de la economía relacionados con la ética como los basados en la logística tienen fuerza propia. El enfoque logístico de la economía moderna, subraya, ha sido, con frecuencia, altamente productivo, facilitando un mejor entendimiento de la naturaleza de la independencia social y aclarando los problemas prácticos, gracias, precisamente, al uso generalizado del enfoque logístico. El desarrollo formal de la teoría del equilibrio general es un buen ejemplo, que Sen aplica al grave problema del hambre.

No obstante, su posición se basa en la opinión de que la economía, tal y como ha surgido, se puede hacer más productiva prestando una atención mayor y más explícita a las consideraciones éticas que determinan el comportamiento y el juicio humano. Con brevedad esclarecedora, Sen analiza ciertas desviaciones de los supuestos de comportamiento habituales de la teoría económica que pueden resultar de consideraciones éticas distintas. Estas desviaciones pueden tener su origen en evaluaciones intrínsecas o instrumentales, tanto individuales como

de grupo, y Sen llama la atención hacia las diversas causas que pueden producirlas, causas que hacen creíbles el papel instrumental del comportamiento social contemporáneo. Dicho comportamiento puede ir en contra de la estrategia aparentemente dominante de cada persona, pero las condiciones de racionalidad de grupo de un tipo específico suelen influir en el comportamiento real sin que suponga ningún defecto en el conocimiento de las personas. En consecuencia, Sen discute las maneras en las que la economía del bienestar se puede enriquecer prestando más atención a la ética; cómo se puede mejorar la economía descriptiva, la prognosis y la política, originándole un papel más importante a la economía del bienestar en la determinación del comportamiento individual y de grupo; y cómo el estudio de la ética puede beneficiarse, a su vez, de un contacto más estrecho con la economía.

Comprensiblemente, aunque Sen se muestra crítico con la economía tal y como está, no cree que la ética haya tratado de forma adecuada los problemas planteados. Por consiguiente, no es sólo un problema de aplicar las lecciones de la ética a la economía. En realidad, sugiere que algunas de las consideraciones éticas se pueden analizar de forma más provechosa utilizando los diversos enfoques y procedimientos empleados ahora en la economía (pág. 78, nota 22). Al ilustrar esta argumentación con la literatura moderna sobre derechos y consecuencias, Sen observa que si se considera que los derechos no son sólo fundamentalmente entidades jurídicas con uso instrumental, sino que tienen un valor intrínseco, se pueden mejorar mucho las conclusiones. Además, realiza

sugerencias sistemáticas respecto a cómo una formulación adecuada de los derechos y de la libertad puede hacer un uso considerable del razonamiento consecuencial del tipo empleado normalmente en la economía general de la interdependencia.

En una de sus discusiones más originales, Sen indica que mientras que la riqueza de la literatura moderna sobre la ética es mucho mayor que lo que se ha utilizado en economía, el supuesto tan restrictivo del comportamiento egoísta en la economía ha impedido el análisis de relaciones muy significativas. Sin embargo, la teoría económica convencional identifica la racionalidad del comportamiento humano con la consistencia interna de la elección y, además, con la maximización del propio interés. Pero, como señala Sen, no contamos con ninguna evidencia ni para afirmar que la maximización del propio interés supone la mejor aproximación al comportamiento humano real ni para decir que lleva, necesariamente, a unas condiciones económicas óptimas. Menciona economías de libre mercado, como Japón, en las que la desviación sistemática del comportamiento egoísta hacia un comportamiento basado en la norma –deber, lealtad y buena voluntad– ha sido muy importante para la consecución de la eficiencia económica individual y de grupo. Sen demuestra que una interpretación correcta de Adam Smith no proporciona ningún apoyo a los seguidores y defensores de una interpretación restrictiva del comportamiento egoísta ya sea en ética o en economía.

Técnicamente, como demuestra Sen, bajo condiciones muy limitadas, la economía del bienestar admite circunstancias en las que actuar según el propio interés se puede

justificar desde un punto de vista ético. Con todo, la importancia práctica de esta argumentación es altamente cuestionable, por lo que Sen identifica las limitaciones de los conceptos de «bienestar basado en la utilidad», en los que, entre otros, se apoya el análisis. Al distinguir entre el «aspecto de bienestar», que abarca los logros y las oportunidades de una persona en el contexto del provecho personal del individuo, y el «aspecto de la agencia», que los examina en términos de unos objetivos más amplios, el análisis va más allá de la búsqueda del propio bienestar, con resultados positivos. Sen efectúa una distinción entre los elementos de justicia distributiva y las valoraciones más extensas del individuo o del grupo, lo que conduce a una discusión sobre «pluralidad y evaluación», «conmesurabilidad», «completitud y consistencia», «teoremas de imposibilidad», así como a resultados de posibilidad y a caracterizaciones constructivas. Al aplicar a la economía la literatura filosófica reciente sobre el consecuencialismo, Sen indica cómo este razonamiento, que incluye la interdependencia y la valoración instrumental, se puede combinar no sólo con la valoración intrínseca, sino también con la relatividad de la situación y la sensibilidad del agente del juicio moral, de hecho, muestra cómo en condiciones realistas un enfoque consecuencial amplio puede proporcionar una estructura sensible, a la vez que robusta, al pensamiento establecido en temas tan fundamentales como los derechos o la libertad.

Se demuestra que las desviaciones de los supuestos de comportamiento habituales de la teoría económica —que incorporan los elementos más importantes del comportamiento egoísta— pueden resultar tanto de va-

loraciones intrínsecas como instrumentales realizadas ya sea de forma individual o por el grupo. Esto es relevante y aplicable a casos económicos clásicos de fallos de eficiencia, que proceden de factores tales como las externalidades, las interdependencias que no pasen por el mercado y la falta de credibilidad en la política económica gubernamental. Sen indica que, si hay que admitir en el análisis económico las desviaciones del comportamiento egoísta, quizás haya que reformular los problemas de incentivos al abordar estos temas. Mantiene que lo que una persona, o un grupo, puede tener como objetivos a maximizar es una cuestión relativa, que depende de lo que parecen ser las variables de control adecuadas y de las variaciones que el agente o el grupo consideren medios de control apropiados o correctos. Podría surgir una ambigüedad genuina cuando se acepta, para la consecución general de objetivos individuales, el valor instrumental de ciertas normas sociales. En tales circunstancias, la reciprocidad debe considerarse instrumentalmente importante, ya que, de otro modo, es difícil argumentar que los «objetivos verdaderos», más que los objetivos reales, de uno mismo van a incorporar la reciprocidad. Al hacer hincapié en que las normas y el comportamiento se deben integrar de una manera más íntima en la teoría económica, y al proporcionar los medios para hacerlo de forma sistemática, Sen señala el camino para analizar en profundidad criterios de bienestar alternativos más específicos.

A los miembros de los Departamentos de Economía y de Filosofía de la Universidad de California, Berkeley, les complace que el profesor Amartya Sen haya dado las

Conferencias Royer de 1986, en las que se basa esta obra. Creemos que el lector compartirá nuestra gratitud por la oportuna contribución del profesor Sen, y nuestro agradecimiento a René Olivieri, de Basil Blackwell, por su rápida publicación.

John M. Letiche



# Prefacio

Esta es una versión editada de las Conferencias Royer que di en la Universidad de California, Berkeley, del 4 al 6 de abril de 1986. Estoy sumamente agradecido a los Departamentos de Economía, Filosofía y Ciencias Políticas, por su invitación a dar estas conferencias y por el estímulo intelectual y la soberbia hospitalidad que se me ofreció cuando estuve en Berkeley.

A la hora de revisar el texto, me han sido muy provechosas las conversaciones mantenidas con Jack Letiche, Martha Nussbaum, Derek Parfit y Bernard Williams. También me han sido muy útiles los comentarios de Irma Adelman, George Akerlof, Pranab Bardhan, Donald Davidson, John Harsanyi, Jocelyn Kynch, Samuel Sheffler y Benjamin Ward, y las interesantes discusiones que siguieron a las tres conferencias. Doy las gracias, asimismo, a Emma Dales por su excelente corrección y a Caroline Wise por mecanografiar el manuscrito de forma tan eficiente.

Amartya Sen



# 1. Comportamiento económico y sentimientos morales

En un poema no carente de méritos, Edmund Clerihew Bentley afirma lo siguiente sobre uno de los principales estudiosos de la economía, o economía política, como se solía denominar a esta disciplina.

John Stuart Mill  
con una enorme voluntad  
superó su natural bondad  
y escribió *Principios de economía política*.

Al mismo tiempo que hay que alabar, sin duda, a John Stuart Mill por reprimir su bondad natural de modo tan eficiente, no está demasiado claro qué felicitaciones hay que dar a la economía política por su supuesta petición, parafraseando a Dante, «¡El que entre, que abandone toda bondad!». Quizá se le deba permitir al economista una dosis moderada de bondad, con tal de que en sus

modelos económicos mantenga las motivaciones de los seres humanos puras, sencillas y realistas, y no las eche a perder con cosas tales como la buena voluntad o los sentimientos morales.

Mientras que esta visión de la economía se encuentra bastante generalizada (y no sin razón, dado el modo en que se ha desarrollado la economía moderna), hay, sin embargo, algo extraordinario en el hecho de que la economía haya evolucionado, en realidad, de esta manera, caracterizando las motivaciones humanas en unos términos tan sumamente limitados. Uno de los motivos por lo que esto es extraordinario es porque supone que la economía se interesa por las personas reales. Es difícil pensar que a estas personas no les afecta en absoluto el alcance del examen de conciencia provocado por la pregunta socrática: «¿Cómo hay que vivir?»; una pregunta que también es, como ha mantenido recientemente Bernard Williams (1985), una motivación fundamental para la ética. ¿Pueden las personas que estudian la economía sentirse tan poco afectadas por una pregunta tan difícil como ésta, y seguir siendo fieles, exclusivamente, a la primitiva tozudez que les atribuye la economía moderna?

Otra característica sorprendente es el contraste entre el carácter tímidamente «no ético» de la economía moderna y su evolución histórica, principalmente, como una ramificación de la ética. No sólo fue el denominado «padre de la economía moderna», Adam Smith, catedrático de Filosofía Moral de la Universidad de Glasgow (una ciudad bastante pragmática), sino que, durante mucho tiempo, se consideró a la economía una rama de la

ética. El hecho de que, hasta hace bastante poco, la economía se enseñara en Cambridge simplemente como una parte de la Diplomatura en Ciencias Morales no es más que un ejemplo del diagnóstico tradicional sobre la naturaleza de la economía. En realidad, en la década de 1930, cuando Lionel Robbins mantuvo en su influyente obra *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* («Un ensayo sobre la naturaleza y el significado de la ciencia económica») que «no parece posible, desde un punto de vista lógico, relacionar las dos materias [economía y ética] de ninguna forma, excepto por la mera yuxtaposición»<sup>1</sup>, estaba adoptando una postura poco habitual por entonces, si bien, ahora, es todo lo contrario.

## Dos orígenes

De hecho, es discutible que la economía haya tenido dos orígenes bastante diferentes, ambos relacionados, aunque de distinta manera, con la política, e interesados, respectivamente, en la «ética», por un lado, y en lo que se puede llamar la «técnica», por otro. La tradición relacionada con la ética se remonta a Aristóteles. Al comienzo de la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles pone en relación la economía con los fines humanos, refiriéndose a su interés por la riqueza. Considera la política como «el arte principal». La política debe utilizar «al resto de las cien-

1. Robbins (1935, pág. 148). Naturalmente, Robbins era consciente de que estaba contradiciendo una visión muy generalizada.

cias», incluyendo a la economía, y «dado que, de nuevo, establece lo que tenemos y no tenemos que hacer, el fin debe ser lo bueno para el hombre». El estudio de la economía, si bien relacionado de forma inmediata con la consecución de la riqueza, se encuentra vinculado, en un nivel más profundo, a otros estudios que suponen la valoración y el desarrollo de objetivos más básicos. «La vida basada en la consecución de dinero se emprende por obligación, y, evidentemente, la riqueza no es lo bueno que estamos buscando; porque es meramente útil y para otros fines»<sup>2</sup>. La economía se encuentra relacionada, en última instancia, con el estudio de la ética y de la política, y este punto de vista se desarrolla aún en la *Política* de Aristóteles<sup>3</sup>.

No hay ninguna justificación en todo esto para disociar el estudio de la economía del de la ética y del de la filosofía. En concreto, merece la pena señalar aquí que en este enfoque existen dos cuestiones básicas que son absolutamente fundamentales para la economía. En primer lugar, nos encontramos con el problema de la motivación humana relacionada con la pregunta ética ¿cómo hay que vivir? Destacar esta relación no implica afirmar que las personas vayan a actuar siempre de una manera que puedan defender moralmente, sino simplemente reconocer que las reflexiones éticas pueden tener algunas consecuencias en el

2. *Ética a Nicómaco* 1, 1-1, 5; en la traducción de Ross (1980, págs. 1-7).

3. Al tiempo que Aristóteles discute el papel del Estado en los asuntos económicos, también mantiene firmemente el punto de vista de que «el objetivo del Estado» es «la promoción común de una buena calidad de vida» (*Política*, III, IX; en la traducción de Barker, 1958, pág. 117). Véase también *Política*, I, VIII-X.

comportamiento humano real. Denominaré esta cuestión «la visión de la motivacon relacionada con la ética».

La segunda cuestión se refiere a la evaluación del logro social. Aristóteles relacionaba esto con el fin de conseguir «lo bueno para el hombre», pero apuntaba algunas características especialmente colectivas: «Si bien merece la pena alcanzar este fin únicamente para un hombre, es mejor y más divino alcanzarlo para una nación o para las ciudades-estado» (*Ética a Nicómaco*, 1, 2). Esta «visión del logro social relacionada con la ética» no puede detener la evaluación en algún punto arbitrario, como la satisfacción de la «eficiencia». La valoración tiene que ser mucho más ética y adoptar una visión más amplia de «lo bueno»; de nuevo, éste es un punto que tiene alguna importancia en el contexto de la economía moderna, especialmente en la moderna economía del bienestar.

El primero de los dos orígenes de la economía, relacionado con la ética y con una visión ética de la política, señala, así, ciertas tareas irreductibles de la economía moderna. Más adelante, abordaré la cuestión referente a si la economía moderna ha sido capaz de realizar estas tareas. Pero antes trataré del otro origen de la economía, relacionado con el enfoque «técnico». Este enfoque se caracteriza por interesarse, principalmente, por temas logísticos más que por los fines últimos y por preguntas tales como qué puede fomentar «lo bueno para el hombre» o «cómo hay que vivir». Se considera que los fines se dan de una manera bastante directa, y el objetivo de este enfoque es encontrar los medios adecuados para alcanzarlos. Generalmente, se piensa que el comporta-

miento humano se basa en motivos simples y fácilmente caracterizables.

El enfoque técnico de la economía procede de diferentes direcciones, entre las que se encuentra, casualmente, la desarrollada por algunos ingenieros como Léon Walras, un economista francés del siglo XIX que consiguió resolver muchos y difíciles problemas técnicos en las relaciones económicas, especialmente, los referidos al funcionamiento de los mercados. Esta tradición económica contaba con numerosos antecedentes. Incluso las aportaciones efectuadas en el siglo XVII por sir William Petty, a quien se considera, justamente, como un pionero de la economía numérica, tenían, evidentemente, un enfoque logístico, lo que no estaba demasiado alejado de los propios intereses de Petty en las ciencias naturales y mecánicas.

En enfoque técnico también se relacionan con aquellos estudios de economía que proceden de los análisis de gobernar orientados hacia la técnica. En efecto, en lo que fue, casi con toda seguridad, el primer libro escrito con un título similar al de «Economía», a saber, el *Arthashastra* de Kautilya, (que traducido del sánscrito, significaría algo así como «instrucciones sobre la prosperidad material»), domina el enfoque logístico del arte de gobernar, que incluye la economía política; Kautilya, que escribió en el siglo IV antes de Cristo, fue consejero y ministro del emperador de India Chandragupta, el fundador de la dinastía Mauryan (y abuelo del más famoso Asoka)<sup>4</sup>. El tratado comienza con la distinción, en el

4. Existen algunas dudas sobre la fecha exacta del *Arthashastra*. La versión que se conserva parece haberse escrito algunos siglos más tar-

primer capítulo, entre los «cuatro campos del saber»: (1) la metafísica y (2) el conocimiento de «la justicia y la injusticia», dedicándose luego a analizar tipos de saber más prácticos que tratan de (3) «la ciencia del gobierno» y (4) «la ciencia de la riqueza».

Al discutir una amplia gama de problemas prácticos, que van desde la «construcción de pueblos», «la clasificación de tierras», «la recaudación de impuestos», «el mantenimiento de la contabilidad», «las regulaciones arancelarias», etc., hasta «las maniobras diplomáticas», «la estrategia para los Estados vulnerables», «los pactos para la colonización», «la influencia en grupos de un Estado enemigo», «el empleo de espías», «el control de la malversación llevada a cabo por los funcionarios», etc., la atención se centra por completo en los problemas técnicos. Las motivaciones de los seres humanos se explican, por lo general, en términos bastantes sencillos y comprenden, entre otras cosas, la misma ausencia de bondad que caracteriza a la economía moderna. Al analizar el comportamiento humano no se le da demasiada importancia a las consideraciones éticas, cualquiera que sea su profundidad. Ni la pregunta socrática ni la de Aristóteles figuran en este antiguo y primer documento relativo a la economía, escrito por un contemporáneo del mismo Aristóteles.

Dada la naturaleza de la economía, no es sorprendente que tanto el origen relacionado con la ética como el ba-

de y habla de Kautilya en tercera persona, citando sus opiniones, en base, posiblemente, a una versión anterior del documento. Para una traducción al inglés, véase Ramaswamy (1962) y Shama Sastry (1967). Véase también Krishna Rao (1979) y Sil (1985).